

en que se nombró á Fr. Juan de la Puerta, permaneció vacante. No contento el Rey con la residencia que el Licenciado Rojel había hecho al conquistador Montejo, comisionó al oidor de la Audiencia de México, Lic. Francisco de Herrera, encargándole él á su vez al Lic. Domingo de Santillán, quien vino á ello desde España y desembarcó en Campeche el año 1550. Llegado que hubo á Mérida, publicó la residencia y se encargó del gobierno el 16 de Junio del mismo año; y terminada, remitió al adelantado Montejo, con el expediente, á España.

Allí, pobre, viejo, enfermo y lleno de desengaños, falleció éste en el primer tercio del año 1553. Queda, como monumento y recuerdo de su nombre, la casa que fabricó en el lado Sur de la plaza Mayor de Mérida.

CAPÍTULO IV

El virrey D. Antonio de Mendoza.—Introducción de la imprenta en México.—Erección del Obispado y fundación de colegios.—Sublevación de los indios de Jalisco.—Muerte de Alvarado.—Sale para Jalisco el Virrey.—Resultado de la expedición.—Fundación de Valladolid de Michoacán.—El P. Las Casas.—El visitador Tello de Sandoval.—La peste.—Muerte del ilustrísimo Zumárraga.—Muerte de Cortés.—Primeras noticias de Filipinas.—Parte al Perú el virrey Mendoza.—El falso visitador Vena.

La colonia de Nueva España abre un nuevo período con la llegada de su primer virrey D. ANTONIO DE MENDOZA, comendador de Socuéllamos y caballero de la Orden de Santiago, á quien el Rey nombró virrey en 1535 y presidente de la Audiencia de México. Llegó en 1535, y trajo aquel encargo por tiempo ilimitado y con sueldo de 8.000 ducados anuales, equivalentes á \$ 67.000 de nuestra moneda.

Lleno de buena voluntad y con una honradez intachable, entró de lleno á desempeñar sus encargos, favoreciendo sobremanera á los indios, cuya condición social mejoró en mucho. Procuró arreglar la defensa de la ciudad de México,

así como también la del puerto de Veracruz; ambas tan necesarias para la tranquilidad de propios y extraños. Pocos meses tenía en México cuando llegaron Álvar Núñez Cabeza de Vaca, Fr. Marcos de Niza, Andrés Dorantes y el negro Estebanico, náufragos de una expedición á la Florida y que contaban extraordinarias aventuras y afirmaban que existía un país maravillosamente rico y populoso. Se entusiasmaron todos los aventureros, y aun el Virrey, á pesar de su prudencia, sintió deseos de entrar en la conquista de aquella región. Para este efecto, comisionó á Fray Marcos de Niza como explorador, y de las fábulas de este buen religioso, que á su regreso contó, salió la leyenda de Cibola y Quibiria y de las siete ciudades, que tanto influyó en las desavenencias de Mendoza y Cortés. Éste no se encontraba en México cuando llegó el Virrey, pues había partido á explorar el mar del Sur y había descubierto la California; inquieta la Marquesa por su larga ausencia, suplicó y obtuvo de Mendoza que enviase dos naves en su busca, con las que regresó el conquistador á poco tiempo.

El recuento de los vasallos de D. Hernando y las expediciones para los descubrimientos pusieron en desacuerdo á



D. Antonio de Mendoza, primer visorrey.

ambos personajes, obligando al primero á que pasase á dirimirlos ante el Rey, para lo cual partió de Nueva España en 1540.

Unido Mendoza al Ilmo. Sr. Zumárraga, trajo la imprenta á México el año 1536, publicándose en ese mismo año una traducción castellana de la *Escala mística*, de San Juan Clí-

herro: y dlos idolos lee el herro: dlos idolos. En la ho. rrvij fa. j. rē. rvij. do dize Se entienda dello la fe salua: lee por parthe sis Que se entienda dicho la fe salua: rē. rrvij. do dize En esse lee eneste. En la misma éla faz. ij. rē. j. do dize el Misterio Jordan: lee el misterio del Jordan. rē. rrvij. do dize No ppria supra specie: lee no propia specie supra. rē. rrvij. do dize Aqste ql ppheta afirma ler ppheta: lee aqste ql ppheta y mas q ppheta. En el mismo rē. do dize Demandado lo lee dmandado. En la hoja. rrvj. faz. j. a. iiii. rē. do dize de la Resurreció: lee de resurreció. Y en l. rē. rrvj. do dize Tambié vaca y esta sup fluo. En la hoja. rrvj. faz. ij. rē. rrvj. do dize Y los colocá: lee y los coloca. Y en l. rē. final do dize Le penetra: lee lo penetra. En la hoja. rrvj. faz. ij. rē. rrvj. do dize. Y el mudo la hazaña: lee y la hazaña. Y en l. rē. rrvj. do dize Dia no peqña: lee dia y no peqña. En la hoja. rrvij. faz. j. rē. j. do dize Le ppono: lee y le ppono. En la hoja. rrvj. faz. j. rē. iiii. do dize. En el dilatar: lee enlo dilatar.

Imprimiose este Manual de Adultos en la grã ciudad de Mexico por mandado dlos Reverendísimos Señores Obispos dia nueva España y a sus expensas: en casa de Juã Cromberger. Año del nacimiento d nuestro señor Jesu Christo d mill y quimietos y quarera. Al. rrvj. dias del mes de Dizebre.

Última hoja (fe de erratas) y colofón del más antiguo libro, hoy conocido, impreso en México á 13 de Diciembre de 1540.

maco, hecha por Fr. Juan de la Magdalena, dominico. En el mismo año estableció una casa de moneda para acuñar plata, pues la que antes se hizo de cobre disgustó tanto á los mexicanos, que casi toda la arrojaron á la laguna.

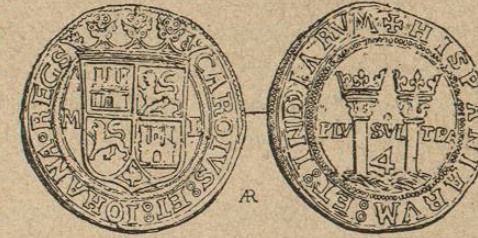
Las monedas de plata representaban los valores de un peso, cuatro reales, tres reales, dos reales, un real y medio

real: la ninguna costumbre de los indios en usar moneda traía frecuentes confusiones y disgustos, sobre todo con las piezas de tres reales, razón por la cual el Virrey las suprimió.

Otro acontecimiento importante del año 1536 fué la erección del Obispado de Michoacán y el nombramiento hecho para ocuparlo en la persona del oidor D. Vasco de Quiroga, que, cual San Ambrosio, pasó de la toga á la mitra, ascendido desde la tonsura hasta la plenitud sacerdotal.

Los buenos informes que de los indios y sus aptitudes había dado la segunda Audiencia trajeron por resultado el que el Rey diese una orden para que se fundase un colegio

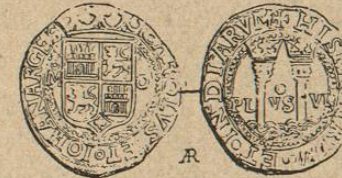
para ellos en Santiago Tlaltelolco, obra benéfica que apoyó Mendoza y llevó á cabo, confiándola á los religiosos franciscanos. En otro orden de adelantos cuidó de fomentar la cría de ganado caballar, é introdujo la morera y el gusano de seda, principalmente en Huexotzinco, Cholula y Tlaxcala.



Reales de á cuatro.



Reales de á dos.



Reales sencillos.



Medio Real.

Monedas de plata mandadas acuñar por el Virrey Mendoza. (Tamaño natural.)

Introducidos en México por Real permiso, del que se abusó, la importación y comercio de negros, llegaron á ser en tan crecido número, que trataron de rebelarse contra los españoles, fraguando una conspiración; por denuncia de uno de ellos lo supo el Virrey el 24 de Septiembre de 1537, y procediendo con actividad, aprehendió á los principales y á los más notables de entre ellos, mandándolos matar á todos.

Gobernaba la Nueva Galicia, en sustitución de Nuño de Guzmán, el Lic. Pérez de la Torre, cuando á fines del año 1538 el cacique de Xochitepec, llamado *Coaxicari*, unido á otros convecinos suyos, se insurreccionó. Á ponerles en paz y someterles al orden salió con un fuerte ejército el gobernador De la Torre, teniendo un encuentro con los conjurados en la barranca de Nochiltic, de la que con grandes trabajos logró salir vencedor, aunque recibiendo una herida que á pocos días le llevó al sepulcro.

Le reemplazó en la gobernación Cristóbal de Oñate, que procuró calmar el ánimo de los sublevados, y aun creía haberlo conseguido, cuando dos años después estalló una nueva rebelión, tomando un carácter más alarmante que la primera. Posesionados los indios del cerro de *Michtón*, derrotaron á los españoles, y de allí se dirigieron á los pueblos donde había encomenderos, haciéndoles abandonarlos; llegando, en una palabra, á reducir á los extranjeros todos á la sola ciudad de Guadalajara.

Se pidió socorro á México; y como éste no llegase tan pronto como era necesario, se recibió con gran júbilo la noticia de que el Adelantado de Guatemala, D. Pedro de Alvarado, había llegado al puerto de Navidad; se le pidió auxilio, y él sin tardanza le dió, mandando refuerzos á Autlán, Etzatlán, Chapala y Tonalán, dirigiéndose en persona con cien soldados á Guadalajara, que estaba ya casi en estado de verdadero sitio.

Llegó Alvarado á la ciudad el 12 de Junio de 1541, y sin permitir que nadie le acompañase, se dirigió contra los su-

blevados, á los que llamaba «cuatro gatos encaramados en los riscos».

Sin oír las prudentes reflexiones del Gobernador, ni aun siquiera esperar el resto de su tropa, marchó sobre el cerro de *Toc* ó peñón de *Nochixtlán*, donde, tras un fuerte recinto amurallado con cercas de piedra, se encontraban los sublevados. Echó Alvarado pie á tierra, y al frente de sus soldados subió, espada en mano, y comenzó á abrir brecha, teniendo que retroceder á poco por la cantidad de indios que sobre él se arrojaron y el ímpetu con que lo hicieron.

Como tres leguas bregaron con ellos en medio de un terreno pantanoso, y cuando subían una cuesta y los indios comenzaban á retirarse, Alvarado, que ocupaba la retaguardia por ser el lugar de más peligro, alcanzó á ver un soldado que huía, y tenía por nombre Baltasar de Montoya, y dirigiéndose á él le dijo: «Sosegaos, Montoya, que los indios parece nos han dejado.» Sin hacer caso éste de la amonestación, siguió espoleando al fatigado rocín, que en una de las vueltas de la cuesta resbaló, y dando tumbos cayó sobre Alvarado, arrastrándolo hasta el fondo de una barranca.

Al punto acudieron los soldados en su auxilio, aunque inútilmente, pues la gravedad de sus heridas era tal, que con trabajo se le trasladó á Atenguillo y después á Guadalajara, donde falleció el 4 de Julio, habiendo sucedido el infausto accidente el 24 de Junio de 1541.

Con la muerte de Alvarado empeoró la situación de Oñate y aumentó la soberbia de los sublevados, que, en número



El Adelantado D. Pedro de Alvarado,
de Badajoz.

de 30.000, pusieron en 15 de Septiembre de 1541 un verdadero sitio á Guadalajara. El Gobernador, haciendo un esfuerzo sobrehumano y después de sangrienta lucha de catorce días, hizo una salida que obligó á los indios á levantar el cerco y retirarse á sus montañas. En recuerdo de ello, y atribuyendo el éxito á clara protección de la Providencia, se declaró patrono de la ciudad á San Miguel Arcángel, acordándose también trasladar la ciudad al valle de Atemaxac para que estuviese más segura y libre de las barrancas que la circundaban.

Noticioso D. Antonio de Mendoza de lo que en Guadalajara ocurría, acordó salir en persona con escogida tropa para reconquistar la Nueva Galicia. Con 600 españoles y crecido número de aliados salió el Virrey de la ciudad de México el 1.º de Octubre de 1541, pasando por Toluca, Taximarcá, Acambaro, Michoacán, internándose en la Nueva Galicia por Toluclán. Desde este lugar comenzaron los combates con los sublevados, y siguieron sin interrupción desde el valle de Coinán hasta la fortaleza del Mixtón. Frente á ella acamparon los españoles, y casi al intentar el asalto consultó el Virrey á los teólogos que le acompañaban sobre si debía ó no proceder á ello desde luego. Fray Antonio de Segovia, Fr. Miguel de Bolonia, Fr. Francisco de Villafuerte, Fr. Francisco de Salamanca, Fr. Marcos de Niza y don Pedro Gómez de Maraver, deán de Oaxaca, contestaron debería hacerse la guerra, pero después de que se les hubiese requerido por tres veces y no se sometiesen.

Era el *requerimiento* una fórmula para dar á la conquista un carácter legal, y consistía en que un pregonero les dijese, *en lengua castellana*, lo que era la religión católica y sus principales fundamentos, y que en virtud de la autorización del Papa, representante de Jesucristo, el Rey de España era el dueño y señor de aquellas tierras, estando ellos obligados á sometersele.

Ya se comprenderá el efecto que esto haría, tanto por lo

que se alegaba á los indios como por hacerlo en lengua para ellos desconocida.

El requerimiento no dió resultado ninguno, y se rompieron las hostilidades, entablándose sangrientas luchas por ambas partes. Más de veinte días duraron los encuentros, que empezaban á la salida del sol y terminaban con su ocaso; ya se pensaba en levantar el sitio cuando unos traidores revelaron la angustiada situación de los sublevados, acosados por la sed y el hambre, animándose con esto el Virrey para continuar el sitio.

Horrorizados los PP. Segovia y Bolonia de la espantosa carnicería ejecutada sobre aquellos infelices, suplicaron al Virrey les permitiese exhortar á los sublevados á una capitulación; así lo hicieron, logrando se sometiesen 6.000 guerreros, retirándose los demás con su jefe *Tenamaxtl* á la sierra del Nayarit.

Después de este triunfo pasó Mendoza por Tequila, Ameca y Etzatlán, dejando arreglado el nuevo emplazamiento de la ciudad de Guadalajara en Atemaxac (que es el que ahora conserva) en 5 de Febrero de 1542.

Regresó luego á México por el mismo camino, y á su paso por el valle de Guayángareo, en Michoacán, ratificó la orden tocante á la fundación en este sitio de la ciudad de Valladolid (hoy *Morelia*), dada á su paso para Jalisco el 23 de Abril de 1541; idea feliz que dió origen á una de las más hermosas ciudades de México, y que fué bien acogida, como lo prueba el habersele concedido en 19 de Septiembre de 1553 escudo de armas y título de ciudad.



Toma del Michtoic según el Códice Telleriano Remensis.